

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LIV, número 12 (2.761)

Ciudad del Vaticano

25 de marzo de 2022

Acto de Consagración al Corazón Inmaculado de María

Acoge, oh Madre, nuestra súplica

*Página 4**Nueva constitución sobre la Curia Romana y el Concilio Vaticano II*

Bautismo y misión, las dos claves
conciliares de *Praedicate Evangelium*

ANDREA TORNIELLI EN PÁGINA 3

*El llamamiento y la oración del Papa en el mensaje para las Jornadas
sociales católicas europeas*

Detener la guerra y la enorme tragedia
humanitaria

PÁGINA 5

*La denuncia del Papa durante la audiencia a la organización de
voluntarios "Tuve sed"*

El gasto en armamento es un escándalo
terrible

PÁGINA 6

Aniversario del asesinato de san Óscar Romero

Un hombre de paz

PÁGINA 7

La carta enviada por el Papa Francisco a los obispos de todo el mundo para invitarles a unirse a él el próximo 25 de marzo

El Pueblo santo de Dios eleve una súplica unánime por Rusia y Ucrania

«En este momento dramático... el Pueblo santo de Dios eleve la súplica a su Madre»: es el deseo contenido en la carta enviada por el Papa Francisco a los obispos de todo el mundo para invitarles a unirse a él en las varias diócesis con ocasión del Acto de consagración al Corazón Inmaculado de María de Rusia y Ucrania que tendrá lugar el viernes 25 de marzo, solemnidad de la Anunciación, durante la Celebración penitencial en la Basílica de San Pedro. Publicamos el texto de la carta.

Querido Hermano:

Ha pasado casi un mes desde el inicio de la guerra en Ucrania, que está causando sufrimientos cada día más terribles en esa martirizada población, amenazando incluso la paz mundial. La Iglesia, en esta hora oscura, está fuertemente llamada a interceder ante el Príncipe de la paz y a estar cerca de cuantos sufren en carne propia las consecuencias del conflicto. En este sentido, agradezco a todos aquellos que están respondiendo con gran generosidad a mis llamamientos a la oración, al ayuno y a la caridad.

Ahora, acogiendo también numerosas peticiones del Pueblo de Dios, deseo encomendar de modo especial a la Virgen las naciones en conflicto. Como dije ayer al finalizar la oración del Ángelus, el 25 de marzo, Solemnidad de la Anunciación, deseo realizar un solemne Acto de consagración de la humanidad, particularmente de Rusia y de Ucrania, al Corazón Inmaculado de María. Puesto que es

bueno disponerse a invocar la paz renovados por el perdón de Dios, el Acto se hará en el contexto de una Celebración de la Penitencia, que tendrá lugar en la Basílica de San Pedro a las 17:00, hora de Roma. El Acto de consagración está previsto en torno a las 18:30.

Quiere ser un gesto de la Iglesia universal, que en este momento dramático lleva a Dios, por mediación de la Madre suya y nuestra, el grito de dolor de cuantos sufren e imploran el fin de la violencia, y confía el futuro de la humanidad a la Reina de la paz. Por esta razón, lo invito a unirse a dicho Acto, convocando, el día viernes 25 de marzo, a los sacerdotes, religiosos y demás fieles a la oración comunitaria en los lugares sagrados, para que el Pueblo santo de Dios eleve la súplica a su Madre de manera unánime y apremiante. A este respecto, le transmito el texto de la oración de consagración, para poder recitarla durante ese día, en fraterna unión.

Le agradezco la acogida y la colaboración. Lo bendigo de corazón a Usted y a los fieles confiados a su cuidado pastoral. Que Jesús los proteja y la Virgen Santa los cuide. Recen por mí.

Fraternalmente,

San Juan de Letrán, 21 de marzo de 2022

FRANCISCO



En el Ángelus el Pontífice renueva la invitación al solemne acto

El 25 de marzo consagración de la humanidad especialmente de Rusia y Ucrania al Corazón inmaculado de María

«Invito a todas las comunidades y a todos los fieles a que se unan a mí el viernes 25 de marzo, solemnidad de la Anunciación, en un solemne Acto de consagración de la humanidad, especialmente de Rusia y Ucrania, al Corazón Inmaculado de María, para que ella, la Reina de la Paz, obtenga la paz para el mundo». Lo recordó al finalizar la oración del Ángelus recitada a medio día del 20 de marzo desde la ventana del estudio privado del Palacio apostólico vaticano. Antes de la oración mariana, el Pontífice había propuesto a los fieles presentes en la plaza de San Pedro una reflexión sobre el pasaje evangélico del tercer domingo de Cuares-

ma.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buen domingo!

Estamos a mitad del camino cuaresmal, y hoy el Evangelio inicialmente presenta a Jesús que comenta algunos sucesos. Cuando aún seguía vivo el recuerdo de dieciocho personas muertas a causa del derrumbamiento de una torre, le cuentan que Pilato había ordenado matar a algunos galileos (cfr. Lc 13,1). Y se plantea una pregunta que parece acompañar estas trágicas noticias: ¿quién tiene la culpa de estos hechos terribles? ¿Quizás aquellas personas eran más culpables que otras y Dios las ha castigado? Estos son interrogantes siempre actuales; cuando las noticias negativas nos oprimen y nos sentimos impotentes ante el mal, a menudo se nos ocurre preguntarnos: ¿se trata de un castigo de Dios? ¿Es Él quien envía una guerra o una pandemia para castigarnos por nuestros pecados? ¿Y por qué el Señor no interviene?

Hemos de estar atentos: cuando el mal nos oprime, corremos el riesgo de perder lucidez, y para encontrar una respuesta fácil a cuanto no logramos explicarnos, terminamos por echarle la culpa a Dios. Y muchas veces la costumbre fea y mala de las blasfemias viene de ahí. ¡Cuántas veces le atribuimos nuestras desgracias y las desventuras del mundo a Él que, en cambio, nos deja siempre libres y, por tanto, no interviene nunca imponiéndose, tan solo proponiéndose; a Él, que nunca usa la violencia, sino que, por el contrario, ¡sufre por nosotros y con nosotros! De hecho, Jesús rechaza y contesta con fuerza la idea de imputar a Dios nuestros males: aquellas personas que Pilato mandó matar y las que murieron bajo la torre no eran más culpables que otras y no fueron víctimas de un Dios despiadado y vengativo, que no existe. De Dios no puede venir nunca el mal, porque Él «no nos trata según nuestros pecados» (Sal 103,10), sino conforme a su misericordia. Es el estilo de Dios. No puede tratarnos de otro modo. Siempre nos trata con misericordia.

En vez de culpar a Dios, dice Jesús, tenemos que mirar nuestro interior: es el pecado el que produce la muerte; son nuestros egoísmos los

que laceran las relaciones; son nuestras decisiones equivocadas y violentas las que desencadenan el mal. En este punto, el Señor ofrece la verdadera solución. ¿Cuál es? La conversión: «Si no os convertís -dice- pereceréis todos del mismo modo» (Lc 13,5). Se trata de una invitación apremiante, especial-

errores y en los mismos pecados; que nos desanimamos y, quizá, nos parece que nuestro esfuerzo por el bien es inútil en un mundo donde el mal parece reinar. Y entonces, después de su llamado, nos anima con una parábola que ilustra la paciencia que Dios. Debemos pensar en la paciencia de Dios, la paciencia que Dios tiene con nosotros. Jesús nos ofrece la consoladora imagen de una higuera que no da frutos en el periodo establecido, pero cuyo dueño no la corta: le concede más tiempo, le da otra posibilidad. Me gusta pensar que un hermoso nombre de Dios sería “el

ma, sino que pone siempre esperanza en nosotros. Dios es Padre y te mira como un padre: como el mejor de los papás, no ve los resultados que aún no has alcanzado, sino los frutos que puedes dar; no lleva la cuenta de tus faltas, sino que realiza tus posibilidades; no se detiene en tu pasado, sino que apuesta con confianza por tu futuro. Porque Dios está cerca, está a nuestro lado. Es el estilo de Dios, no lo olvidemos: cercanía; Él está cerca con misericordia y ternura. Así nos acompaña Dios, es cercano, misericordioso y tierno. Pidamos, por tanto, a la Vir-

Queridos hermanos y hermanas:

No se detiene, lamentablemente, la violenta agresión contra Ucrania, una masacre insensata en la que todos los días se repiten estragos y atrocidades. ¡No existe justificación para esto! Suplico a todos los actores de la comunidad internacional que se esfuercen de verdad para hacer que cese esta guerra repugnante.

También esta semana, misiles y bombas se han abatido sobre civiles, ancianos, niños y madres embarazadas. He ido a visitar a los niños heridos que están aquí en Roma: a uno le falta un brazo, otro está herido en la cabeza... Niños inocentes. Pienso en los millones de refugiados ucranios que deben huir dejando atrás todo, y siento un gran dolor por cuantos no tienen ni siquiera la posibilidad de escapar. Muchos abuelos, enfermos y pobres, separados de sus familiares,

cada día me hace estar cerca del martirizado pueblo ucranio. Permanezcamos junto este pueblo, abracémoslo con afecto, con el compromiso concreto y con la oración. Y, por favor, ¡no nos acostumbremos a la guerra y a la violencia! No nos cansemos de acoger con generosidad, como ya se está haciendo: no solo ahora, en la emergencia, sino también en las semanas y los meses que vendrán. Porque vosotros sabéis que en el primer momento todos nos esforzamos por acoger, pero luego la costumbre nos enfría un poco el corazón y nos olvidamos. Pensemos en estas mujeres, en estos niños, que, con el tiempo, sin trabajo, separadas de sus maridos, serán asediadas por los “buitres” de la sociedad. Protejámoslas, por favor.

Invito a todas las comunidades y a todos los fieles a que se unan a mí el viernes 25 de marzo, solemnidad de la Anunciación, en un solemne



No se detiene, lamentablemente, la violenta agresión contra Ucrania, una masacre insensata en la que todos los días se repiten estragos y atrocidades. ¡No existe justificación para esto! Suplico a todos los actores de la comunidad internacional que se esfuercen de verdad para hacer que cese esta guerra repugnante

tantos niños y personas frágiles deben quedarse y morir bajo las bombas sin poder recibir ayuda y sin encontrar seguridad ni siquiera en los refugios antiaéreos. ¡Todo esto es inhumano! Aún más, ¡es también sacrilego, porque va contra la sacralidad de la vida humana, sobre todo contra la vida humana indefensa, que ha de ser respetada y protegida, no eliminada, y que está por encima de cualquier estrategia! No lo olvidemos: ¡es una crueldad inhumana y sacrilega! Oremos en silencio por todos los que sufren.

Me consuela saber que a la población que se ha quedado bajo las bombas no le falta la cercanía de los Pastores, que en estos días trágicos están viviendo el Evangelio de la caridad y de la fraternidad. Estos días he hablado por teléfono con algunos de ellos: ¡qué cerca están del pueblo de Dios! ¡Gracias, queridos hermanos, queridas hermanas, por este testimonio y por la ayuda concreta que estáis ofreciendo con valentía a tanta gente desesperada! Pienso en el Nuncio Apostólico, recién nombrado, Mons. Visvaldas Kulbokas, que desde el inicio de la guerra se ha quedado en Kiev junto con sus colaboradores, y que con su presencia

Acto de consagración de la humanidad, especialmente de Rusia y Ucrania, al Corazón Inmaculado de María, para que ella, la Reina de la Paz, obtenga la paz para el mundo.

Os saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos venidos de Italia y de diversos países. En especial, saludo a los fieles de Madrid, al grupo internacional “Agora de los habitantes de la Tierra”, a los médicos y los equipos de rescate del Servicio de Emergencia 118, a la Renovación Carismática Católica “Charis” —que es el único movimiento oficialmente reconocido, “Charis”, no otros—, y a los miembros del movimiento de los Focolares. Saludo al Pequeño Coro del Antoniano de Bolonia con la banda de la Policía de Estado, al Coro “Ensemble Vox Cordis” de Fornovo San Giovanni, al Coro “San Vincenzo Grossi” de Pizzighettone, a los chicos de la profesión de fe de Angera, Sesto Calende y Ternate, a los peregrinos de la diócesis de Asti y a los fieles de Venecia y Sassari.

Os deseo a todos un feliz domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

mente en este tiempo de Cuaresma. Acojámosla con el corazón abierto. Convirtámonos del mal, renunciemos a aquel pecado que nos seduce, abrámonos a la lógica del Evangelio: ¡porque donde reinan el amor y la fraternidad, el mal ya no tiene poder!

Jesús sabe que convertirse nos es fácil, y quiere ayudarnos. Sabe que muchas veces volvemos a caer en los mismos

Dios que da otra posibilidad”: siempre nos da otra oportunidad, siempre, siempre. Así es su misericordia. Así hace el Señor con nosotros: no nos aleja de su amor, no se desanima, no se cansa de darnos confianza con ternura. Hermanos y hermanas, ¡Dios cree en nosotros! Dios se fía de nosotros y nos acompaña con paciencia, la paciencia de Dios con nosotros. No se desani-

gen María que nos infunda esperanza y valor, y que encienda en nosotros el deseo de conversión.

Después del Ángelus el Papa lanzó de nuevo el llamamiento por «la violenta agresión contra Ucrania, una masacre insensata en la que todos los días se repiten estragos y atrocidades»; finalmente saludó a los grupos de fieles presentes. Estas son sus palabras.

Reportaje de Santiago de Compostela, donde son mayoría las peregrinas

El "buen camino" de las mujeres

DE FEDERICA RE DAVID

"Una disminución estadísticamente significativa en los niveles de estrés y angustia emocional, con un aumento constante en la satisfacción con la vida". Así, explica el éxito del Camino de Santiago la Universidad de Zaragoza. Estas son las razones por las que personas de todos los lugares y épocas lo consideran la experiencia más importante, decisiva o placentera de su vida. El estudio de 2021 se hizo sobre una base de más de 400 peregrinos y se llamó Ul-treya (ir más allá), la palabra de ánimo entre los peregrinos. 400 personas acostumbradas a viajar de distintas formas, a compartir dormitorio en los albergues, a dormir en literas y a usar los baños comunes. Las escenas se repiten. José, de Argentina, hilo y aguja en mano, se dispone a curar la primera ampolla de los pies de María, italiana. Mientras, la ropa de los peregrinos se seca al tímido sol porque conviene lavar periódicamente. Así la mochila nunca superará el peso ideal de 10 kilos. Hay dos chicos de Santander que roncan sin piedad y dos amigas americanas que no paran de hablar. Y por suerte está Mikki, una coreana parisina que habla poco y camina sola. Además, llega al albergue casi siempre antes que los demás y prepara la cena. Al amanecer se escucha, "¡buen camino!" y nos vamos. Lo escucharemos de nuevo en cada parada que hagamos junto a los bocinazos de los camioneros que nos saludan cuando pasamos por la autopista.

Será por todo ello que, en 10 años, de 2009 a 2019, se han duplicado los peregrinos en busca de la "Compostela", el pergamino que certifica la consecución de la meta, hasta superar los 300.000 anuales. Y será por eso de cuidarse, por la actitud de que nadie se quede atrás, de echar una mano a los que tienen que cruzar un riachuelo, de escuchar las historias de compañeros desconocidos, que el Camino de Santiago se convierte cada vez más en el camino de la mujer. Las más idóneas, dicen los guías, para viajar solas. Según la Confederación Española de Agencias de Viajes, el 65 por ciento de las personas que viajan solas son mujeres. Como Lin, que viene de Hong Kong, trabaja en un centro comercial y quiere "encontrar el silencio y pensar en cómo cambiar".

En 2018 hubo 164.836 peregrinas, el 50,35 por ciento del total. Ahora, con la pandemia, las cifras han bajado. Treinta mil viajeros en 2020 y cien mil en 2021, año en el que, como en 2022, se prorrogó la jacobea, lo que significa indulgencia plenaria para todos. Siempre hay, un buen motivo para recorrer esos 781 kilómetros (o las etapas más cortas) entre rayos de luz y lluvia, con la mirada sumergida en el verde de los bosques o en el azul del mar. El destino físico es la Catedral donde se venera al apóstol Santiago, decapitado en Palestina en el año 44 d.C. y cuyo cuerpo fue encontrado, según la tradición, ocho siglos después en Galicia, en el campo de la estrella, Compostela. La llamaron así porque eran las estrellas las que indicaban el lugar donde fue enterrado el

cuerpo del apóstol. Para llegar hasta allí, allá por el año 825, el rey Alfonso el Casto, partiendo de Oviedo, realizó la que se considera la primera peregrinación de la historia. A lo largo de la Edad Media, hasta la crisis provocada por la Contrarreforma en los lugares de culto alejados de Roma, los peregrinos afrontaban el Camino de Santiago despojándose de todos sus bienes, incluidas las esposas, para recuperarlos, mediante contrato, únicamente a su regreso después de al menos nueve meses y con el alma pura. Alguno se llevó a la esposa, porque no podía separarse de ella, como Ulf Gudmarsson, esposo de Santa Brígida de Suecia. Tu vieron ocho hijos y emprendieron ese largo viaje por Europa, en 1341, justo cuando los papas vivían el cautiverio de Aviñón. A su regreso, Ulf enfermó y murió. Brígida renunció para siempre a sus bienes, entró en el monasterio y emprendió su camino hacia la santidad.

Antes que ella hubo una chica que emprendió sola el Camino. Santa Bona da Pisa tenía 18 años cuando, de regreso de Tierra Santa en 1174, le asaltó una visión que la llevó a unirse a un grupo de peregrinos que partían hacia Santiago. Y comprendió que su misión era precisamente la de asistir a quienes se embarcaban en ese fatigoso viaje lleno de peligros. La última vez estaba tan agotada que, se dice, fue el propio Santiago quien la ayudó llevándola, volando, hasta su destino. En

1962 el Papa Juan XXIII la nombró patrona de las anfitrionas. Ya no hay peligro en ninguno de los seis caminos de Compostela: el Camino Francés, el más largo y popular; el Camino Portugués; el Camino del Norte; el Camino Inglés; el Camino Primitivo y la Vía de la Plata. Cualquiera que pasa por allí piensa en Denise Pikka Thiem, una estadounidense nacida en Hong Kong, asesinada a los 41 años en 2015 mientras cruzaba la provincia de León. Un hombre fue condenado por el crimen. El asesino cambió la dirección de la ruta para atraerla a su casa, atacarla y luego enterrarla en el campo.

Las indicaciones que siguen los peregrinos son la flecha y la concha amarillas, símbolo mismo de la peregrinación a Compostela. Señalan caminos y senderos, hitos esenciales del Camino que va hacia el Oeste y tiene dos puntos de referencia también en el cielo: el Sol y su parábola de día y la Vía Láctea de noche. Ahora que los smartphones han llegado a las rutas jacobeanas, que se han convertido en patrimonio de la UNESCO, existe una aplicación para ayudar a las mujeres: Alertcops, que a través de la geolocalización permite una intervención inmediata si se necesitara. También hay una comunidad en Facebook, la Red Internacional de Mujeres del Camino de Santiago. Lo más emocionante es la sensación de caminar junto a los peregrinos de la Edad Media, por los mismos caminos



que suben a las montañas, a las iglesias en ruinas y a los pequeños pueblos, aunque ahora lo hagamos con modernas zapatillas de trekking y bastones tecnológicos.

Varios puentes se construyeron en la Edad Media para facilitar las comunicaciones. Uno es el de la Magdalena, a los pies de las murallas de Pamplona o el Puente de la Reina, mandado construir por Munia de Navarra. Y también de los cruceiros, en parte objetos de devoción, en parte signos antiguos de lo que, antes de la era cristiana y la conquista romana, era una vía

sagrada de los cultos celtas. Da igual que cruces calles atestadas de coches o de edificios de hormigón porque en el corazón, o en la cabeza, o en el alma del peregrino, siempre hay algo religioso y místico que le impulsa a caminar. Ni siquiera importa cuál sea su religión o si tiene una. Hay quienes se inspiran en la espiritualidad algo new age de Paolo Coelho y su diario de viaje de 1987. Quienes buscan la fuerza para resistir el dolor como narra el superventas autobiográfico de la periodista coreana Kim Hyo Sun, seis caminos para abandonar

las intenciones suicidas. Hay quienes van en busca del mundo de la Vía Láctea de Luis Buñuel. El director surrealista, para reivindicar la fuerza de la razón sobre la espiritualidad, solo hizo recorrer el Camino a sus héroes y, para que negaran la peregrinación, los hizo peregrinos. Así lo explica el periodista Bruno Manfellotto, exdirector del semanario L'Espresso y otros diarios italianos, que en 2004 estuvo de camino con el director de programas de radio Sergio Valzania para un proyecto radiofónico.

La verdad es que, cualquiera que sea la motivación que los impulse, todos están dispuestos a sufrir para escalar las "montañas del dolor", sabiendo que finalmente llegarán al Monte del Gozo desde el que se puede ver el destino, la catedral románica de Santiago. Su fachada barroca, la fachada del Obradoiro, parece estar ahí, a un paso. Parece que se puede tocar, pero es una ilusión porque queda otra hora de camino, más de cuatro kilómetros, para llegar a la plaza y poder asistir a la misa del Peregrino. Y así, finalmente, disfrutar del rito del botafumeiro, el enorme y muy pesado incensario que cuelga del altar central y se balancea por el crucero a una velocidad vertiginosa, rozando las cabezas de los presentes y dejando un rastro perfumado.

Y allí encontramos a Maggi, que tiene 32 años, es un sargento mayor del ejército alemán y ha estado tres veces en Afganistán. O a Simona, italiana que estudia tercero de Derecho y trabaja como camarera y niñera. Vemos a una joven rusa que come frutos secos para reponerse y un brasileño que nos explica que ha dejado todo "para descubrir qué puede hacer para ayudar" en este mundo. El camino puede prolongarse desde Santiago de Compostela 90 kilómetros más hasta el cabo de Finisterre, en el Océano Atlántico, hasta donde llegaban los peregrinos de la Edad Media para llevarse una concha y probar así que habían hecho el viaje.

Una señora de pelo blanco, sentada en la escalinata de la catedral, habla con dos niños: "Abuela, ¿cuál es el camino?" "Ya lo has hecho". "Sí, ¿y después?" "Lo que harás, pero sobre todo lo que ya estás haciendo".

El vínculo entre la nueva constitución sobre la Curia Romana y el Concilio Vaticano II sobre la prioridad de la evangelización y el papel de los laicos

Bautismo y misión, las dos claves conciliares de *Praedicate Evangelium*

ANDREA TORNIELLI

La constitución apostólica *Praedicate Evangelium* sobre la Curia Romana, publicada el sábado 19 de marzo, sistematiza un camino de reformas originadas en la discusión del preconcilio de 2013 y ya aplicadas en gran medida en los últimos nueve años. Es un texto que profundiza y hace efectivas las orientaciones del Concilio Ecueménico Vaticano II, que tuvo como finalidad original precisamente la respuesta a la gran pregunta de cómo anunciar el Evangelio en un tiempo de cambio que luego resultaría ser -como subraya a menudo Francisco- un cambio de época.

La unificación en un solo dicasterio dirigido directamente por el Papa de la antigua y estructurada congregación de *Propaganda Fide* y del jovenísimo Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, indica la prioridad dada a la evangelización expresada en el documento ya desde el título. ¿Cómo dar testimonio de la belleza de la fe cristiana a las nuevas generaciones que no hablan ni comprenden los viejos lenguajes? ¿Cómo conseguir que la levadura del Evangelio vuelva a fermentar tanto la masa de las sociedades que un día fueron cristianas como la de las sociedades que aún no conocen a Jesucristo?

La Iglesia que se hace diálogo para evangelizar ha sido el *leitmotiv* de

los últimos pontificados y ahora este aspecto es ulteriormente remarcado también en la estructura de la Curia Romana. Curia que no es un organismo en sí mismo, un "poder" de gobierno sobre las Iglesias locales, sino una estructura al servicio del ministerio del Obispo de Roma, que actúa en su nombre, bajo sus indicaciones, ejerciendo una potestad "vicaria" de aquella del Vicario de Cris-

La Iglesia que se hace diálogo para evangelizar ha sido el *leitmotiv* de los últimos pontificados y ahora este aspecto es ulteriormente remarcado también en la estructura de la Curia Romana

to. Un segundo elemento significativo de la nueva constitución es el desarrollo de un deseo presente en los textos conciliares sobre el papel de los laicos.

Francisco recuerda en el Preámbulo que "El Papa, los obispos y los demás ministros ordenados no son los únicos evangelizadores en la Iglesia... Todo cristiano, en virtud del Bautismo, es un discípulo misionero en la medida en que se ha encontrado el amor de Dios en Cristo Jesús".

De esto deriva la participación de los laicos y laicas en las funciones de gobierno y responsabilidad. Si "cualquier fiel" puede presidir un dicasterio

o un organismo curial, "dada su peculiar competencia, potestad de gobierno y función de estos últimos", es porque toda institución de la Curia actúa en virtud de la potestad que le ha sido confiada por el Papa.

Este pasaje, que ya está en marcha, forma parte de la teología del Concilio sobre el laicado. La afirmación contenida en la nueva constitución apostólica aclara que un prefecto o un secretario de dicasterio que sean obispos no tienen autoridad como tales, sino sólo en la medida en que ejercen la autoridad que les confiere el Obispo de Roma.

Y esta potestad, en el ámbito de la Curia Romana, es la misma si la recibe un obispo, un sacerdote, un religioso, un laico o una laica. Se suprime así la especificación contenida en el número 7 de la constitución apostólica *Pastor Bonus*, la última reforma estructural de la Curia Romana llevada a cabo durante el pontificado de San Juan Pablo II, en la que se establecía que "los asuntos, los cuales requieren el ejercicio de la potestad de gobierno deben reservarse a los que han sido conferidos con el Orden Sagrado".

Se realiza así, plenamente, lo establecido por el Concilio y ha sido ya incorporado en las leyes canónicas, donde se reconoce que en virtud del bautismo entre todos los fieles "existe una verdadera igualdad en la dignidad y en la acción".

LA GUERRA EN UCRANIA

Acto de Consagración al Corazón Inmaculado de María



Publicamos, a continuación, el texto de la oración de Consagración y encomienda de la humanidad, y especialmente de Rusia y Ucrania, al Inmaculado Corazón de María que el Papa Francisco pronunciará al final de la Liturgia de la Penitencia en la Basílica de San Pedro, en la tarde del viernes 25 de marzo, fiesta de la Anunciación.

Oh María, Madre de Dios y Madre nuestra, nosotros, en esta hora de tribulación, recurrimos a ti. Tú eres nuestra Madre, nos amas y nos conoces, nada de lo que nos preocupa se te oculta. Madre de misericordia, muchas veces hemos experimentado tu ternura providente, tu presencia que nos devuelve la paz, porque tú siempre nos llevas a Jesús, Príncipe de la paz.

Nosotros hemos perdido la senda de la paz. Hemos olvidado la lección de las tragedias del siglo pasado, el sacrificio de millones de caídos en las guerras mundiales. Hemos desatendido los compromisos asumidos como Comunidad de Naciones y estamos traicionando los sueños de paz de los pueblos y las esperanzas de los jóvenes. Nos hemos enfermado de avaricia, nos hemos encerrado en intereses nacionalistas, nos hemos dejado endurecer por la indiferencia y paralizar por el egoísmo. Hemos preferido ignorar a Dios, convivir con nuestras falsedades, alimentar la agresividad, suprimir vidas y acumular armas, olvidándonos de que somos custodios de nuestro prójimo y de nuestra casa común. Hemos destrozado con la guerra el jardín de la tierra, hemos herido con el pecado el corazón de nuestro Padre, que nos quiere hermanos y hermanas. Nos hemos vuelto indiferentes a todos y a todo, menos a nosotros mismos. Y con vergüenza decimos: perdónanos, Señor. En la miseria del pecado, en nuestros cansancios y fragilidades, en el misterio de la iniquidad del mal y de la guerra, tú, Madre Santa, nos recuerdas que Dios no nos abandona, sino que continúa mirándonos con amor, deseoso de perdonarnos y levantarnos de nuevo. Es Él quien te ha entregado a nosotros y ha puesto en tu Corazón inmaculado un refugio para la Iglesia y para la humanidad. Por su bondad divina estás con nosotros, e incluso en las vicisitudes más adversas de la historia nos conduces con ternura.

Por eso recurrimos a ti, llamamos a la puerta de tu Corazón, nosotros, tus hijos queridos que no te cansas jamás de visitar e invitar a la conversión.

En esta hora oscura, ven a socorrernos y consolarlos. Repite a cada uno de nosotros: "¿Acaso no estoy yo aquí, que soy tu Madre?". Tú sabes cómo desatar los enredos de nuestro corazón y los nudos de nuestro tiempo. Ponemos nuestra confianza en ti. Estamos seguros de que tú, sobre todo en estos momentos de prueba, no desprecias nuestras súplicas y acudes en nuestro auxilio.

Así lo hiciste en Caná de Galilea, cuando apresuraste la hora de la intervención de Jesús e introdujiste su primer signo en el mundo. Cuando la fiesta se había convertido en tristeza le dijiste: «No tienen vino» (Jn 2,3). Repíteselo otra vez a Dios,

Y mientras el ruido de las armas no enmudece, que tu oración nos disponga a la paz. Que tus manos maternas acaricien a los que sufren y huyen bajo el peso de las bombas. Que tu abrazo materno consuele a los que se ven obligados a dejar sus hogares y su país

oh Madre, porque hoy hemos terminado el vino de la esperanza, se ha desvanecido la alegría, se ha agitado la fraternidad. Hemos perdido la humanidad, hemos estropeado la paz. Nos hemos vuelto incapaces de todo tipo de violencia y destrucción. Necesitamos urgentemente tu ayuda materna.

Acoge, oh Madre, nuestra súplica.

Tú, estrella del mar, no nos dejes naufragar en la tormenta de la guerra.

Tú, arca de la nueva alianza, inspira proyectos y caminos de reconciliación.

Tú, "tierra del Cielo", vuelve a traer la armonía de Dios al mundo.

Extingue el odio, aplaca la venganza, enséñanos a perdonar.

Líbranos de la guerra, preserva al mundo de la amenaza nuclear.

Reina del Rosario, despierta en nosotros la necesidad de orar y de amar.

Reina de la familia humana, muestra a los pueblos la senda de la fraternidad.

Reina de la paz, obtén para el mundo la paz.

Que tu llanto, oh Madre, conmueva nuestros corazones endurecidos. Que las lágrimas que has derramado por nosotros hagan florecer este valle que nuestro odio ha secado. Y mientras el ruido

de las armas no enmudece, que tu oración nos disponga a la paz. Que tus manos maternas acaricien a los que sufren y huyen bajo el peso de las bombas. Que tu abrazo materno consuele a los que se ven obligados a dejar sus hogares y su país. Que tu Corazón afligido nos mueva a la compasión, nos impulse a abrir puertas y a hacernos cargo de la humanidad herida y descartada.

Santa Madre de Dios, mientras estabas al pie de la cruz, Jesús, viendo al discípulo junto a ti, te dijo: «Ahí tienes a tu hijo» (Jn 19,26), y así nos encomendó a ti. Después dijo al discípulo, a cada uno de nosotros: «Ahí tienes a tu madre» (v. 27).

Madre, queremos acogerte ahora en nuestra vida y en nuestra historia. En esta hora la humanidad, agotada y abrumada, está contigo al pie de la cruz. Y necesita encomendarse a ti, consagrarse a Cristo a través de ti.

El pueblo ucraniano y el pueblo ruso, que te veneran con amor, recurren a ti, mientras tu Corazón palpita por ellos y por todos los pueblos diezmados a causa de la guerra, el hambre, las injusticias

y la miseria.

Por eso, Madre de Dios y nuestra, nosotros solemnemente encomendamos y consagramos a tu Corazón inmaculado nuestras personas, la Iglesia y la humanidad entera, de manera especial Rusia y Ucrania. Acoge este acto nuestro que realizamos con confianza y amor, haz que cese la guerra, provee al mundo de paz. El "sí" que brotó de tu Corazón abrió las puertas de la historia al Príncipe de la paz; confiamos que, por medio de tu Corazón, la paz llegará.

A ti, pues, te consagramos el futuro de toda la familia humana, las necesidades y las aspiraciones de los pueblos, las angustias y las esperanzas del mundo.

Que a través de ti la divina Misericordia se derrame sobre la tierra, y el dulce latido de la paz vuelva a marcar nuestras jornadas. Mujer del sí, sobre la que descendió el Espíritu Santo, vuelve a traernos la armonía de Dios.

Tú que eres "fuente viva de esperanza", disipa la sequedad de nuestros corazones. Tú que has tejido la humanidad de Jesús, haz de nosotros constructores de comunión.

Tú que has recorrido nuestros caminos, guíanos por sendas de paz.

Amén.



La caricia del Papa a los niños ucranianos

«He ido a visitar a los niños heridos que están aquí en Roma: a uno le falta un brazo, otro está herido en la cabeza... Niños inocentes». El domingo 20, en el Ángelus el Papa habló de su visita realizada en la tarde del sábado 19 de marzo, en la sede del Gianicolo del hospital pediátrico «Bambino Gesù» de Roma.

Pero ya el sábado por la mañana, recibiendo a los pequeños cantores de los coros del Antoniano, el Pontífice había hecho presente esta realidad: «Vosotros sabéis que han llegado ya a Roma, al «Bambino Gesù», algunos niños que han sido heridos en la guerra.

Rezamos por ellos. Nosotros,



aquí en Roma les ayudamos a curarse. Están ingresados en el «Bambino Gesù». Rezad por ellos». Y así precisamente «a los niños y jóvenes de Ucrania» quiso «dedicar» ese encuentro con los pequeños del coro en el Aula Pablo VI.

Francisco llegó al «Bambino Gesù» poco después de las 4 de la tarde del sábado. La presidenta, Mariella Enoc, lo acompañó en la visita, en el segundo piso del pabellón Juan Pablo II, donde están ingresados los niños que han llegado de Ucrania en estos últimos días, indicó Matteo Bruni, director de la oficina de prensa de la Santa Sede.

«En este momento son 19 los niños ucranianos» ingresados en las sedes del Gianicolo y Palidoro. «Desde el inicio de la guerra» han sido acogidos en el Bambino Gesù «unos 50 niños», que han logrado huir de los bombardeos, con patologías oncológicas, neurológicas y de otro tipo. Recientemente han sido ingresadas también niñas con heridas graves de explosiones.

Francisco entró en las habitaciones de la planta para encontrar, uno por uno, a todos los niños. Animándoles junto con sus familiares.



El llamamiento y la oración del Papa en el mensaje para las Jornadas sociales católicas europeas

Detener la guerra y la enorme tragedia humanitaria

Estando cerca del pueblo que está sufriendo en Ucrania, hay que intentarlo todo para detener la guerra y poner fin a la enorme tragedia humanitaria. El Papa Francisco ha renovado este llamamiento y esta oración en el mensaje a monseñor Gintaras Grusas, arzobispo de Vilna y presidente de la CCEE, con ocasión de la apertura de las Jornadas sociales católicas europeas que se celebró en Bratislava del 17 al 20 de marzo sobre el tema «Europa más allá de la pandemia: un nuevo inicio».

AL QUERIDO HERMANO
MONS. GINTARAS GRUŠAS

ARZOBISPO DE VILNA
Y PRESIDENTE DE LA CCEE

Con ocasión de la Tercera edición de las Jornadas Sociales Católicas Europeas, organizadas por la CCEE junto a la COMECE y a la Conferencia Episcopal Eslovaca en Bratislava del 17 al 20 de marzo, deseo dirigirme a usted, querido hermano, y a todos participantes mi cordial saludo.

Lo que estamos viviendo en estas últimas semanas no es lo que esperábamos después de la difícil emergencia sanitaria provocada por la pandemia, que nos ha hecho experimentar un signo de impotencia y de temor, junto a la condición de fragilidad de nuestra existencia. La tragedia de la guerra que se está desarrollando en el corazón de Europa nos deja atónitos; nunca habríamos imaginado ver de nuevo escenas similares que recuerdan a los grandes conflictos bélicos del siglo pasado. El desgarrador grito de auxilio de nuestros hermanos ucranianos nos empuja como comunidad de creyentes no sólo a una seria reflexión, sino a llorar con ellos y a

trabajar por ellos; compartir la angustia de un pueblo herido en su identidad, en su historia y tradición. La sangre y las lágrimas de los niños, los sufrimientos de mujeres y hombres que están defendiendo la propia tierra o escapando de las bombas sacuden nuestra conciencia. Una vez más la humanidad está amenazada por un abuso perverso del poder y de los intereses de partes, que condena a la gente indefensa a sufrir todo forma de brutal violencia.

Os doy las gracias a todos vosotros, queridos hermanos en el episcopado, por la urgente y unánime respuesta en socorrer a esa población, garantizando ayuda material, acogida y hospitalidad. No nos cansemos en esto, y no cesemos de invocar de Dios y de los hombres la paz. Os exhorto por tanto a continuar rezando, para que quienes detentan el destino de las naciones no dejen nada sin hacer para detener la guerra y abrir un diálogo constructivo para poner fin a la inmensa tragedia humanitaria que está provocando.

Hoy más que nunca urge ver de nuevo el estilo y la eficacia de la *ars politica*. Delante de los muchos cambios a los que estamos asistiendo a nivel internacional, es un deber «hacer posible el desarrollo de una comunidad mundial, capaz de realizar la fraternidad a partir de pueblos y naciones que vivan la amistad social» (Encíclica *Fratelli tutti*, n. 154). La guerra, que «deja al mundo peor» y es «un fracaso de la política y de la humanidad, una claudicación vergonzosa, una derrota frente a las fuerzas del mal» (n. 261), pueda suscitar en este sentido una reacción de signo contrario, un

compromiso a fundar de nuevo una arquitectura de paz a nivel global (cfr n. 231), donde la casa europea, nacida para garantizar la paz después de las guerras mundiales, tenga un rol primario.

El título que habéis elegido para estas jornadas, *Europa más allá de la pandemia: un nuevo inicio*, invita a reflexionar sobre la transición actual en la sociedad europea. Este tiempo, todavía condicionado por la pandemia, ha provocado notables cambios sociales, económicos, culturales y también eclesiales. En esta situación marcada por el sufrimiento han crecido los miedos, ha aumentado la pobreza y se han multiplicado las soledades; mientras muchos han perdido el trabajo y viven de forma precaria, para todos ha cambiado la forma de relacionarse con los otros. En este contexto, tampoco la vida eclesial estuvo exenta de muchas dificultades, sobre todo por la limitación de las actividades pastorales.

No podemos estar de brazos cruzados; como cristianos y como ciudadanos europeos, estamos llamados a actuar con valentía como dijo uno de los grandes fundadores de la Comunidad europea, Alcide De Gasperi, hablando «del bien común de nuestras patrias europeas, de nuestra patria Europa» (*Discurso a la Conferencia parlamentaria europea*, 21 de abril de 1954). Sí, Europa y las Naciones que la componen no se oponen entre ellas y construir el futuro no significa uniformarse, sino unirse aún más en el respeto de las diversidades. Para los cristianos reconstruir la casa común quiere decir «ser artesanos de comunión, tejedores de unidad en todos los ámbitos; no por una estra-

tegia, sino por el Evangelio» (*Homilía en la misa con el CCEE*, 23 de septiembre de 2021). En otras palabras, es necesario volver a salir del corazón mismo del Evangelio: Jesucristo y su amor que salva. Este es el anuncio siempre nuevo para llevar al mundo, sobre todo a través del testimonio de vida que muestren la belleza del encuentro con Dios y del amor por el prójimo.

Lo expresa bien la imagen que habéis elegido como logo de estas Jornadas: la de San Martín de Tours que parte en dos su manto para donarlo a un pobre. Esto recuerda que el amor es proximidad concreta, compartir, cuidado por el otro. Quien ama supera el miedo y la desconfianza hacia quienes se asoman a nuestras fronteras buscando una vida mejor: si acoger, proteger, acompañar e integrar a tantos hermanos y hermanas que escapan de conflictos, carestías y pobreza es un deber y es humano, aún más es cristiano. Se transformen los muros todavía presentes en Europa en puertas de acceso a su patrimonio de historia, de fe, de arte y cultura; se promuevan el diálogo y la amistad social, para que crezca una convivencia humana fundada en la fraternidad.

Encomiendo querido hermano vuestro trabajo a la materna intercesión de la Madre de la Iglesia y Reina de la paz, y a la protección de las Santas y de los Santos patronos de Europa. Os bendigo de corazón y os pido, por favor, que sigáis rezando por mí.

Roma, San Juan de Letrán,
15 de marzo de 2022

FRANCISCO



La denuncia del Papa durante la audiencia a la organización de voluntarios "Tuve sed"

El gasto en armamento es un escándalo terrible

"Destinar gran parte del gasto a las armas significa quitarlo de otra cosa, lo que supone seguir quitándolo a los que carecen de lo necesario. Y esto es un escándalo... Cuánto se gasta en armamento, ¡terrible!. El Papa lo ha denunciado la mañana del lunes 21 de marzo, recibiendo en audiencia en la Sala Clementina a los voluntarios de la organización "Tuve sed".

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos!

Agradezco a la Presidenta sus palabras y me alegro de darles la bienvenida diez años después del inicio de su experiencia como voluntarios. Desde entonces los une un objetivo claro y urgente: llevar agua potable a quienes no la tienen. Y las palabras de Jesús: "Tuve sed" (Mt 25,35), se han convertido en su nombre y en su lema. Los felicito. El acceso al agua, especialmente al agua potable, es hoy una cuestión crítica para el presente y el futuro próximo de la familia humana (cf. Encíclica *Laudato si'*, 27-31). Es una cuestión prioritaria para la vida del planeta y para la paz entre los pueblos. Nos concierne a todos. Sin embargo, en el mundo, especialmente en África, hay poblaciones que sufren más que otras la falta de acceso a este



bien primario. Por eso han llevado a cabo sus proyectos humanitarios en África, en muchos países, en diferentes regiones del continente. Esto es muy bonito, y al igual que es muy bonito que el trabajo se haga siempre con trabajadores locales y en colaboración con los misioneros y las comunidades eclesiales de la zona. "Tuve sed y me disteis de beber", dice Jesús, y añade: "Todo lo que hicisteis por uno de estos hermanos míos más pequeños, lo hicisteis por mí". (Mt 25, 35, 40). Queridos ami-

gos, la sed no duele cuando hay mucha agua para beber. Pero sabemos que si falta, y falta durante mucho tiempo, la sed puede llegar a ser insostenible. La vida en la Tierra depende del agua; incluso la de nosotros, los seres humanos. ¡Todos necesitamos la hermana agua para vivir! ¿Por qué, entonces, ir a la guerra por conflictos que deberíamos resolver hablando entre nosotros como hombres? Por qué no unir nuestras fuerzas y recursos para librar juntos las verdaderas batallas de la civilización: la lu-

cha contra el hambre y la sed; la lucha contra las enfermedades y las epidemias; la lucha contra la pobreza y la esclavitud moderna. ¿Por qué? Ciertas opciones no son neutrales: destinar una gran parte del gasto a las armas significa quitarlo de otra cosa, lo que supone seguir quitándolo a quienes carecen de lo necesario. Y esto es un escándalo: el gasto en armas. ¡Cuánto se gasta en armamento, terrible! No sé qué porcentaje del PIB, no lo sé, no tengo la cifra exacta, pero un alto porcentaje. Y se gastan armas en las

guerras, no sólo en ésta, que es muy grave, que la estamos viviendo ahora, y la sentimos más porque está más cerca, pero en África, en Oriente Medio, en Asia, las guerras

organización es ciertamente pequeña en comparación con estos grandes problemas, pero trabaja en un punto crítico, y lo hace bien, de forma correcta; como lo hacen, gracias a

Ciertas opciones no son neutrales: destinar una gran parte del gasto a las armas significa quitarlo de otra cosa, lo que supone seguir quitándolo a quienes carecen de lo necesario. Y esto es un escándalo: el gasto en armas. ¡Cuánto se gasta en armamento, terrible!

son continuas. Esto es serio. Tenemos que crear conciencia de que seguir gastando en armas ensucia el alma, ensucia el corazón, ensucia la humanidad. ¿De qué sirve que todos nos comprometamos solemnemente a nivel internacional en campañas contra la pobreza, contra el hambre, contra la degradación del planeta, si luego volvemos a caer en el viejo vicio de la guerra, en la vieja estrategia del poder de los armamentos, que hace retroceder todo y a todos? Una guerra siempre te hace retroceder, siempre. Caminamos hacia atrás. Tendremos que empezar de nuevo. Queridos hermanos y hermanas, como pueden ver, su or-

Dios, muchas otras organizaciones de voluntarios en Italia y en todo el mundo. Y me gustaría decir que me sorprendió encontrar un voluntariado tan fuerte aquí en Italia: no lo he visto en ningún otro lugar. Esta es su herencia cultural, italiana, que deben custodiar bien. Tienen un válido voluntariado, y esta asociación también es un voluntariado válido. Por ello, les doy las gracias y les animo a seguir con su compromiso. Los bendigo de corazón a todos ustedes y a todos los que trabajan con ustedes en los distintos proyectos. Y también les pido el don de rezar por mí. Gracias.

Mensaje papal firmado por el cardenal Parolin para el Foro Mundial del Agua

Sed de paz

Gestionar los recursos hídricos "de forma sostenible y con instituciones eficaces y solidarias es una contribución a la paz". Así lo subraya el mensaje que el cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado, ha enviado en nombre del Papa Francisco a los participantes en el IX Foro Mundial del Agua, que se celebra actualmente en Dakar. Publicamos una traducción del francés del texto, que fue leído por el cardenal Michael Czerny, Prefecto "ad interim" del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, el lunes 21 de marzo, en la inauguración de los trabajos, que continúan en la capital de Senegal hasta el sábado 26.

En nombre del Papa Francisco, quisiera saludar cordialmente a todos los participantes reunidos en el IX Foro Mundial del Agua, cuyo tema es la Seguridad del Agua para la Paz y el Desarrollo. Es bueno subrayar la importancia de este tema, dado que los desafíos actuales y futuros que le conciernen a nuestra humanidad son numerosos.

Nuestro mundo está sediento de paz, de ese bien indivisible que requiere el esfuerzo y la contribución constante de todos y que se basa sobre todo en la satisfacción de las necesidades esenciales y vitales de cada ser humano.

Hoy en día, la seguridad del agua se ve amenazada por una serie de factores, como la contaminación, los conflictos, el cambio climático y el mal uso de los recursos naturales. El agua es, por tanto, un valioso activo para la paz. Por ello, no puede considerarse simplemente como un bien privado, generador de beneficios mercantiles y sujeto a las leyes del mercado. Además, el derecho al agua potable y al saneamiento está estrechamente vinculado al derecho a la vida, que está arraigado en la dignidad inalienable de la persona humana y es una condición para el ejercicio de otros

derechos humanos. El acceso al agua y al saneamiento es de hecho un "derecho humano básico, fundamental y universal, porque determina la sobrevivencia de las personas". En consecuencia, el mundo tiene "una grave deuda social con los pobres que no tienen acceso al agua potable", pero también con todos aquellos para los que las fuentes tradicionales de agua

llamamiento a todos los dirigentes y gestores políticos y económicos, a las distintas administraciones y a todos los que están en condiciones de dirigir la investigación, la financiación, la educación y la explotación de los recursos naturales y del agua en particular, para que se ocupen de servir dignamente al bien común, con determinación, integridad y espíritu de cooperación².

También destacamos que "si se enfrenta la escasez de agua y se mejora su gestión, especialmente por parte de las comunidades, se contribuirá a crear mayor cohesión social y mayor solidaridad³, a iniciar procesos⁴, a forjar vínculos. En efecto, el agua es para nosotros un don de Dios y un patrimonio común cuyo destino universal debe asegurarse para cada generación. Además, es un hecho que "las aguas dulces, tanto superficiales como subterráneas, son en gran medida transfronterizas [...] Pensad por un momento si los países colaboraran mayormente en el tema del agua en varias áreas del mundo respecto a la situación actual, habría más paz [...] En consecuencia, eficaces mecanismos de cooperación transfronteriza del agua son una característica importante para la paz y la prevención de conflictos armados⁵. A este respecto, ¿cómo no pensar en el río Senegal, pero también en el Níger, el Nilo y otros grandes ríos

que atraviesan muchos países? En todas estas situaciones, el agua debe convertirse en un símbolo de acogida y bendición, un motivo de encuentro y colaboración que haga crecer la confianza mutua y la fraternidad. Recordemos que "en el origen de lo que, en sentido cósmico, llamamos 'naturaleza', hay 'un designio de amor y de verdad' [y que] el mundo no es producto de una necesidad cualquiera, de un destino ciego o del azar⁶. Gestionar el agua de forma sostenible y con instituciones eficientes y solidarias es, por tanto, no sólo una contribución a la paz; es también una forma de reconocer este don de la creación que se nos ha confiado para que juntos lo cuidemos. El Papa Francisco asegura que reza para que este Foro Mundial del Agua sea una oportunidad para trabajar juntos por la realización del derecho al agua potable y al saneamiento de todo ser humano, y que contribuya así a que el agua sea un verdadero símbolo del diálogo compartido, constructivo y responsable a favor de una paz duradera, que se construya sobre la confianza⁷.

CARDENAL PIETRO PAROLIN
Secretario de Estado de Su Santidad

¹ Francisco, Encíclica *Laudato si'*, n. 30.

² Véase *Discurso a los participantes en el III Encuentro Mundial de Movimientos Populares*, 5 de noviembre de 2016; Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, *Aqua fons vitae*, n. 107.

³ *Aqua fons vitae*, n. 26.

⁴ Cf. Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n. 223.

⁵ *Aqua fons vitae*, n. 27.

⁶ Benedicto XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2010*, n. 6.

⁷ San Juan XXIII, Encíclica *Pacem in terris*, n. 113.



potable han sido contaminadas hasta el punto de hacerlas peligrosas, destruidas por las armas y convertidas en inutilizables, o secadas como consecuencia de una mala gestión de los bosques.

En la actualidad, más de dos mil millones de personas carecen de acceso al agua potable y/o al saneamiento. Piensen en todas las consecuencias prácticas que esto puede tener, especialmente para los pacientes en los centros de salud, para las mujeres que dan a luz, para los presos, los refugiados y los desplazados. Hago un

Las cartas credenciales de la embajadora de España

En la mañana del viernes 18 de marzo, el Papa Francisco recibió en audiencia a su excelencia la señora María Isabel Celaá Diéguez, nueva embajadora de España, con ocasión de la presentación de las cartas con las que es acreditada ante la Santa Sede.

La representante diplomática nació en Bilbao el 23 de mayo de 1949. Está casada y tiene dos hijas. Es licenciada en Filosofía y Letras, y en Derecho. Ha cubierto los siguientes cargos: Responsable del Gabinete del consejero de Educación, Universidades e Investigación del País Vasco (1988-1991); viceconsejera de Educación, cubriendo también las funciones de vicepresidenta del Consejo Escolar vasco y presidenta de Consejo Vasco de Formación Profesional (1991-1995); directora de gabinete del consejero de Justicia, Economía, Trabajo y Seguridad Social del Gobierno vasco (1995-1997); parlamentaria del Psoe (Pse-Ee) por Bizkaia en el Parlamento vasco (1998-2009 y 2012-2016); vicepresidenta del Parlamento Vasco (2008-2009); consejera de Educación, Universidades e Investigación del País Vasco (2009-2012); presidenta de la Comisión de Asuntos Europeos y Acción Exterior del Parlamento Vasco (2013-2016); portavoz del Gobierno (2018-2020); miembro del Congreso de los Diputados por Álava (2019-2020); ministra de Educación y Formación Profesional del Gobierno de España (2018-2021).

Las felicitaciones de nuestro periódico lleguen a su excelencia la señora María Isabel Celaá Diéguez, nueva embajadora de España ante la Santa Sede, en el momento en el que se dispone a cubrir su alto cargo.

El Papa exhorta a los agustinos recoletos a responder a la caída de las vocaciones preparando a los laicos

Corazones inquietos y valentía creativa para ser verdaderos padres

«Todo religioso, todo sacerdote está llamado a tener un «corazón de padre», es decir, un corazón inquieto y «valentía creativa». Lo dijo el Papa Francisco a los participantes en el 56º capítulo general de la orden de los agustinos recoletos, recibidos en audiencia la mañana del jueves 17 de marzo, en la Sala Clementina. Publicamos a continuación el discurso pronunciado en español por el Pontífice.

Queridos hermanos:

¡Buenos días! Me alegra recibirlos en el marco de la celebración de vuestro Capítulo general, un tiempo de gracia que se extiende a toda la Familia agustino recoleta.

Agradezco al Prior general sus palabras, que dan cuenta del proceso de renovación, revitalización carismática que están realizando desde hace varios años.

El lema que los guio en la preparación del Capítulo y los acompaña de modo especial durante estos días, es: Caminamos juntos «Yo he venido para que tengan vida» (Jn 10,10).

Ciertamente, es tiempo de caminar juntos, siempre hacia adelante, con la mirada y el corazón centrados en Jesús. En este camino que recorren ustedes ahora, camino de sinodalidad, en comunión con toda la Iglesia, les propongo volver a contemplar la figura de san José, cuya solemnidad celebraremos el próximo sábado, y a



quien ustedes veneran como Protector de la Orden. Y, de este santo tan entrañable, quisiera subrayar dos aspectos que nos pueden servir también a nosotros.

En primer lugar, me gustaría que tengamos presente que todo consagrado, todo religioso, todo sacerdote está llamado, como José, a tener un «corazón de padre», es decir, un corazón inquieto que se desvela por amar y cuidar a los hijos e hijas que le han sido confiados, especialmente a los más frágiles, a los que sufren, a los que no han tenido experiencia del amor paterno; y los lleva a no descansar hasta que estos hermanos y hermanas nuestros estén en el encuen-

tro con el Señor, y así todos puedan tener una vida abundante, como dice el texto que ilumina vuestro Capítulo.

Pero, atención, no olvidemos que no podemos ser verdaderos padres sin experimentar el ser hijos, hijos del Padre celestial. Él sabe lo que nos hace falta y Él nos llama. No dejemos de acudir a Él cada día con confianza. Él nos escucha, escucha los deseos y necesidades de nuestro corazón, y nos indica el camino a seguir.

En segundo lugar, otra característica de san José que me gustaría destacar es la «valentía creativa». No son tiempos fáciles, lo sabemos. No lo fueron tampoco para

José. Él se fío de Dios, confió plenamente, y ofreció todas sus capacidades, su talento, su habilidad para servirlo. Y Dios se fío de José, y le dio su gracia para poder llevar adelante la misión que le encomendaba. Así a nosotros hoy, como en el día de nuestra consagración, nos hará bien llevar al altar todo lo que somos, y dejar que el Señor lo transforme en una «ofrenda viva, santa y agradable» (Rm 12,1). Y, después de esta oblación, salir a la misión con confianza, con valentía, con creatividad. Él está con nosotros, camina a nuestro lado y nos ayuda a tomar decisiones.

Hay una cosa que dijo el Prior general que sucede en

todas partes, en todas las diócesis, en todas las congregaciones religiosas, pero porque es tan general, no podemos dejarla pasar como si no nos sucediera a nosotros, tenemos que hacernos cargo de lo que nos sucede. Él dijo de ocho provincias que ahora son cuatro. Quiere decir que, en cuanto a números, vamos barranca abajo. Y esta es una realidad que no podemos obviar. Hay miles de explicaciones: que los jóvenes hoy no ven clara la cosa, que hay menos jóvenes que antes —evidentemente, el índice de natalidad...— que Europa y América no dan lo que daban antes de vocaciones, que habrá que buscar otras culturas y buscar en otro lado, y así todo lo que ustedes quieran. Pero hay una pregunta que nos tenemos que hacer: mirar al futuro, proyectar la edad que tienen ustedes ahora, y decir: ¿de cuatro serán dos provincias nada más? No tengan miedo de hacerse la pregunta. El día que no haya más agustinos recoletos, el día que no haya vocaciones sacerdotales suficientes para todos, el día que, el día que, el día que venga ese día, ¿hemos preparado el laicado, hemos preparado a la gente para que siga con la pastoral en la Iglesia? Y ustedes, ¿han preparado gente que siga con vuestra espiritualidad que es un don de Dios para que la lleven adelante? Yo

no me atrevo a ser profeta y decir lo que pasará. A mí me inquieta, me preocupa. Confío en el Señor, pero también tengo que decir estas cosas: preparémonos para lo que va a pasar, y entreguemos nuestro carisma, nuestro don a quien lo puede llevar adelante. Por favor no remendemos las cosas que no se pueden remendar porque se nos impone una cultura. Sí mantengamos firme el carisma, mantengamos firme esa consagración de vida que tenemos, eso sí, pero no nos hagamos ilusiones. Y sigamos con la oración, que el Señor mande vocaciones, pero que también nos prepare para entregar nuestro don cuando seamos menos, a quien pueda colaborar con nosotros. El Señor es bueno, nos va a dar la consolación necesaria para tomar esas decisiones. Pedir la gracia de saberlas tomar a tiempo y como quiere el Señor, no como cualquier sociólogo o psicólogo nos pueda decir, no: lo que quiere el Señor.

Los animo a seguir adelante, con confianza en la promesa del Señor, y para llevar adelante esta misión que Dios nos encomendó.

Y que Dios los bendiga, que bendiga a todos los miembros de la Familia agustino recoleta, y que la Virgen Santa y san José los cuiden y los acompañen. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí. Gracias.

Videomensaje para el Congreso de educación religiosa de la archidiócesis de Los Ángeles

Aguas vivas de esperanza para llegar a las periferias existenciales

Publicamos a continuación el texto del videomensaje enviado por el Papa Francisco — con ocasión de la apertura — a los participantes del Congreso de educación religiosa (RECongress 2022), patrocinado por la archidiócesis de Los Ángeles. El encuentro se inició el viernes 18 y se concluyó el domingo 20 sobre el tema «Aguas vivas de esperanza».

Queridos hermanos y hermanas:

Los saludo con alegría, a ustedes que se reúnen en persona en California y también a los que participan virtualmente, al inicio de este Congreso de Educación Religiosa de la Arquidiócesis de Los Ángeles.

En estos días, somos conscientes de que la pandemia nos sigue llamando a estar vigilantes los unos por los otros.

El coronavirus sigue causando separación social y, tristemente, la pérdida de la vida de tantas personas y esto genera una crisis social. ¡Nuestra esperanza —somos creyentes— está en el Señor!

En este tiempo de miedo e incertidumbre, Nuestro Señor nos sigue llamando para ir adelante y para proclamar

nuestra fe en su misericordia, en su ternura y en su gran amor: «Tenemos un ancla: en su Cruz hemos sido salvados. Tenemos un timón: en su Cruz hemos sido rescatados.

Tenemos una esperanza: en su Cruz hemos sido sanados y abrazados para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor» (Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia, 27 marzo 2020).

El tema del Congreso «Aguas vivas de Esperanza» nos llama a renovarnos constantemente en el agua y la sangre que fluyen del Corazón de Jesús, como fuente de misericordia para el mundo entero. Sin esta agua viva nuestra misión puede convertirse en una interna y dolorosa religiosidad... Si vos sos cristiano, si vos sos Iglesia, la Iglesia es en salida, no hacia adentro, tenés que llegar a las periferias existenciales con coraje y creatividad.

Este año están celebrando ustedes un año jubilar en la Arquidiócesis de Los Ángeles, el 25º aniversario de la Misión San Gabriel, primera Iglesia fundada por ese gran apóstol de México y California, san Junípero Serra. En su canoni-

zación en el 2015, señalé como él supo vivir lo que es «la Iglesia en salida», que debe saber ir por los caminos, para compartir la ternura y reconciliación con Dios (cf. Homilía, 23 setiembre 2015). ¡Que este jubileo sea una gran oportunidad de renovarnos!

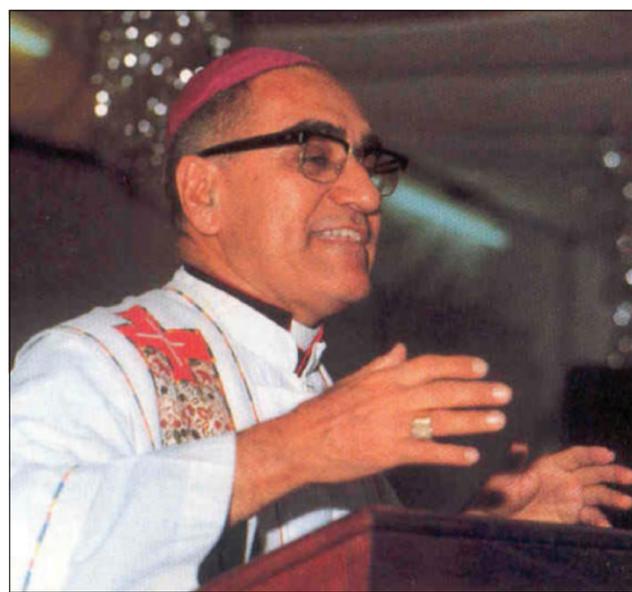
Y mi oración para ustedes, para la realización de este Congreso, es que Nuestro Señor llene vuestros corazones de las aguas vivas de su Espíritu y renueve vuestro celo de discípulos misioneros que vayan «siempre adelante» en la fe, para llevar su esperanza al mundo entero, no con lindas palabras, sino con actos concretos de acompañamiento, compartiendo con todos la alegría de saber que no estamos solos.

Que Dios, hecho hombre en Jesús, vaya con nosotros a través de la jornada de la vida, impulsándonos a soñar y a caminar juntos hacia el Padre, transformando la historia y transformándonos a nosotros.

Los encomiendo a María, Madre de la Iglesia, les doy mi bendición, rezo por ustedes, pero también les pido que recen por mí, gracias.

Aniversario del asesinato de san Óscar Romero

Un hombre de paz



Monseñor san Óscar Romero, arzobispo de San Salvador, fue asesinado hace 42 años mientras celebraba la eucaristía, en un contexto marcado por la guerra civil.

Poco antes del asesinato había pedido a los militares en una homilía que cesara la represión en el país centroamericano. «Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la Ley de Dios. Una ley inmoral nadie tiene que cumplirla. Les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡cese la represión!», dijo Romero en la homilía antes de que ordenaran matarlo.

En sus homilías dominicales en la catedral y en sus frecuentes visitas a distintas poblacio-

nes, Monseñor Romero condenó repetidamente los violentos atropellos a la Iglesia y a la sociedad salvadoreña. El religioso, incansable defensor de los derechos humanos y que trabajó siempre en favor de los más desfavorecidos, es un emblema de reconciliación y paz para América Latina. El Papa Francisco lo canonizó en 2018. «Es hermoso que junto a él y a los demás santos y santas de hoy, se encuentre Monseñor Romero, quien dejó la seguridad del mundo, incluso su propia incolumidad, para entregar su vida según el Evangelio, cercano a los pobres y a su gente,

con el corazón magnetizado por Jesús y sus hermanos», señaló el Pontífice en la canonización. En las calles de San Salvador peregrinaron devotos de san Óscar Arnulfo Romero para recordar el aniversario del asesinato del religioso e insistir en que se haga justicia por el crimen perpetrado en 1980 por un francotirador. Los responsables del delito no han sido castigados debido a una ley de amnistía promulgada en el país. Los participantes en la marcha en recuerdo de monseñor Romero portaban carteles con el rostro del santo y frases célebres pronunciadas por él y también llevaban altavoces donde se escuchaban sus homilías.

Francisco recuerda la historia del abuelo que combatió en la Primera Guerra Mundial

Los ancianos son memoria y testimonio de la rabia a la guerra



«Yo puedo dar un testimonio personal. El odio y la rabia contra la guerra yo lo aprendí de mi abuelo que combatió en el Piave, en 1914: él me transmitió esta rabia a la guerra. Porque me contó los sufrimientos de una guerra». Lo dijo el Papa Francisco en la audiencia general que tuvo lugar el miércoles 23 de marzo, en el Aula Pablo VI. «La despedida y la herencia: memoria y testimonio» fue el tema de la cuarta reflexión del Pontífice sobre el valor de la vejez.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! En la Biblia, el pasaje de la muerte del viejo Moisés está precedido por su testamento espiritual, llamado “Cántico de Moisés”. Este Cántico es en primer lugar una bellísima confesión de fe, y dice así: «Porque voy a aclamar el nombre de Yahveh; ¡ensalzad a nuestro Dios! Él es la Roca, su obra es consumada, pues todos sus caminos son justicia. Es Dios de lealtad, no de perfidia, es justo y recto» (Dt 32,3-4). Pero también es memoria de la historia vivida con Dios, de las aventuras del pueblo que se ha formado a partir de la fe en el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Y por tanto Moisés recuerda también las amarguras y las desilusiones del mismo Dios: Su fidelidad puesta continuamente a prueba por la infidelidad de su pueblo. El Dios fiel y la respuesta del pueblo infiel: como si el pueblo quisiera poner a prueba la fidelidad de Dios. Y Él permanece siempre fiel, cerca de su pueblo. Este es precisamente el núcleo del Cántico de Moisés: la fidelidad de Dios que nos acompaña durante toda la vida. Cuando Moisés pronuncia esta confesión de fe está en el umbral de la tierra prometida, y también de su despedida de la vida. Tenía ciento veinte años, señala la narración, pero «no se había apagado su ojo» (Dt 34,7). Esa capacidad de ver, ver realmente y también ver simbólicamente, como tienen los ancianos, que saben ver las cosas, el significado más profundo de las cosas. La vitalidad de su mirada es un don valioso: le conviene transmitir la herencia de su larga experiencia de vida y de fe, con la lucidez necesaria. Moisés ve la historia y transmite la historia; los ancianos ven la historia y transmiten la historia. Una vejez a la cual le es concedida esta lucidez es un don valioso para la próxima generación. La escucha personal y directa del pasaje de la historia de

fe vivida, con todos sus altibajos, es insustituible. Leerla en los libros, verla en las películas, consultarla en internet, aunque sea útil, nunca será lo mismo. Esta transmisión —¡que es la auténtica tradición, la transmisión concreta del anciano al joven!—, esta transmisión le falta mucho hoy, y cada vez más, a las nuevas generaciones. ¿Por qué? Porque esta civilización nueva tiene la idea de que los ancianos son material de descartar, los ancianos deben ser descartados. ¡Esto es una brutalidad! No, no es así. La narración directa, de persona a persona, tiene tonos y modos de comunicación que ningún otro medio puede sustituir. Un anciano que ha vivido mucho, y obtiene el don de un lúcido y apasionado testimonio de su historia, es una bendición insustituible. ¿Somos capaces de reconocer y de honrar este don de los ancianos? ¿La transmisión de la fe —y del sentido de la vida— sigue hoy este camino de escucha de los ancianos? Yo puedo dar un testimonio personal. El odio y la rabia contra la guerra yo lo aprendí de mi abuelo que combatió en el Piave, en 1914: él me transmitió esta rabia a la guerra. Porque me contó los sufrimientos de una guerra. Y esto no se aprende ni en los libros ni de otra manera, se aprende así, transmitiéndola de abuelos a nietos. Y esto es insustituible. La transmisión de la experiencia de vida de los abuelos a los nietos. Lamentablemente hoy esto no es así y se piensa que los abuelos sean material de descartar: ¡no! Son la memoria viva de un pueblo y los jóvenes y los niños deben escuchar a los abuelos. En nuestra cultura, tan “políticamente correcta”, este camino resulta obstaculizado de varias formas: en la familia, en la sociedad, en la misma comunidad cristiana. Hay quien propone incluso abolir la enseñanza de la historia, como una información superflua sobre mundos que ya no son actuales, que quita recursos al conoci-

miento del presente. ¡Cómo si nosotros hubiéramos nacido ayer! A la transmisión de la fe, por otro lado, le falta a menudo la pasión propia de una “historia vivida”. Transmitir la fe no es decir las cosas “bla-bla-bla”. Es contar la experiencia de fe. ¿Y entonces difícilmente puede atraer a elegir el amor para siempre, la fidelidad a la palabra dada, la perseverancia en la entrega, la compasión por los rostros heridos y abatidos? Ciertamente, las historias de la vida deben ser transformadas en testimonio, y el testimonio debe ser leal. No es ciertamente leal la ideología que doblega la historia a los propios esquemas; no es leal la propaganda, que adapta la historia a la promoción del propio grupo; no es leal hacer de la historia un tribunal en el que se condena todo el pasado y se desalienta todo futuro. Ser leal es contar la historia como es, y solamente la puede contar bien quien la ha vivido. Por esto es muy importante escuchar a los ancianos, escuchar a los abuelos, es importante que los niños hablen con ellos. Los mismos Evangelios cuentan honestamente la historia bendita de Jesús sin esconder los errores, las incomprensiones e incluso las traiciones de sus discípulos. Esta es la historia, es la verdad, esto es testimonio. Este es el don de la memoria que los “ancianos” de la Iglesia transmiten, desde el inicio, pasándolo “de mano en mano” a la próxima generación. Nos hará bien preguntarnos: ¿cuánto valoramos esta forma de transmitir la fe, de pasar el testigo entre los ancianos de la comunidad y los jóvenes que se abren al futuro? Y aquí me viene a la mente algo que he dicho muchas veces, pero quisiera repetirlo. ¿Cómo se transmite la fe? “Ah, aquí hay un libro, estúdialo”: no. Así no se puede transmitir la fe. La fe se transmite en dialecto, es decir en el habla familiar, entre abuelos y nietos, entre padres y nietos. La fe se transmite siempre en dialecto, en ese dialecto familiar y vivencial aprendido a lo largo de los años. Por eso es muy importante el diálogo en una familia, el diálogo de los niños con los abuelos que son

aquellos que tienen la sabiduría de la fe. A veces reflexiono sobre esta extraña anomalía. El catecismo de la iniciación cristiana bebe hoy generosamente en la Palabra de Dios y transmite información precisa sobre los dogmas, sobre la moral de la fe y los sacramentos. A menudo falta, sin embargo, un conocimiento de la Iglesia que nazca de la escucha y del testimonio de la historia real de la fe y de la vida de la comunidad eclesial, desde el inicio hasta nuestros días. De niños se aprende la Palabra de Dios en las aulas del catecismo; pero la Iglesia se “aprende”, de jóvenes, en las aulas escolares y en los medios de comunicación de la información global. La narración de la historia de fe debería ser como el Cántico de Moisés, como el testimonio de los Evangelios y de los Hechos de los Apóstoles. Es decir, una historia capaz de recordar con emoción la bendición de Dios y con lealtad nuestras faltas.

Sería bonito que en los itinerarios de catequesis existiera desde el principio también la costumbre de escuchar, de la experiencia vivida de los ancianos, la lúcida confesión de las bendiciones recibidas por Dios, que debemos custodiar, y el leal testimonio de nuestras faltas de fidelidad, que debemos reparar y corregir. Los ancianos entran en la tierra prometida, que Dios desea para toda generación, cuando ofrecen a los jóvenes la bella iniciación de su testimonio y transmiten la historia de la fe, la fe en dialecto, ese dialecto familiar, ese dialecto que pasa de los ancianos a los jóvenes. Entonces, guiados por el Señor Jesús, ancianos y jóvenes entran juntos en su Reino de vida y de amor. Pero todos juntos. Todos en familia, con este tesoro grande que es la fe transmitida en dialecto.

Un minuto para recordar a las víctimas de la guerra: lo pidió el Papa Francisco saludando a los grupos de

fieles presentes, al finalizar la audiencia general que concluyó con el canto del “Pater noster” y la bendición apostólica. Deseando que «los gobernantes entiendan que comprar armas y fabricar armas no es la solución», el Pontífice subrayó que no hay «victoria en una guerra».

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española, de modo particular al grupo de peregrinos colombianos “Por los caminos de María”. Siguiendo el ejemplo de Moisés, y de la Virgen María, pidamos al Señor que nuestra vida sea un cántico de alabanza por las maravillas que hace en nosotros. Y que este magnificat sea testimonio alegre y memoria agradecida que transmita a las nuevas generaciones la antorcha de la fe. Que Dios los bendiga. Muchas gracias.

Quisiera tomar un minuto para recordar a las víctimas de la guerra. Las noticias de las personas desplazadas, de las personas que huyen, de las personas muertas, de las personas heridas, de tantas personas caídas de un lado y del otro, son noticias de muerte. Pidamos al Señor de la vida que nos libere de esta muerte de la guerra. Con la guerra todo se pierde, todo. No hay victoria en una guerra: todo es derrota. Que el Señor envíe su Espíritu para que nos haga entender que la guerra es una derrota de la humanidad, nos haga entender que es necesario más bien derrotar la guerra. El Espíritu del Señor nos libere a todos de esta necesidad de autodestrucción, que se manifiesta haciendo la guerra. Recemos también para que los gobernantes entiendan que comprar armas y fabricar armas no es la solución del problema. La solución es trabajar juntos por la paz y, como dice la Biblia, hacer de las armas instrumentos para la paz. Recemos juntos a la Virgen: Dios te salve María...

